



Del semanario al libro.

La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado *

From the weekly to the book.

The writing of Rodolfo Walsh's *Rosendo* as the construction of the vandomismo in the Argentina of broken Peronism

Darío DAWYD**

Recibido: 2.2.11

Recibido con modificaciones: 22.7.11

Aprobado Definitivamente: 23.8.11

RESUMEN

En el presente artículo se reconstruye la investigación que Rodolfo Walsh realizó sobre el enfrentamiento que costó la vida de Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar y que publicó en siete notas en el semanario *CGT* entre el 16 de mayo y el 27 de junio de 1968. Aquellas notas son contrastadas con su publicación posterior en formato de libro como *¿Quién mató a Rosendo?* en mayo de 1969 y se busca destacar las diferencias entre ambos formatos y contextos. Estas diferencias permiten relevar el contexto político acelerado en que se produjeron y la gran distancia entre un momento y otro a pesar de que transcurrió solo un año entre ambos. Con ello se pretende visitar una de las investigaciones menos abordadas de Walsh y ponerla en contexto al interior de una etapa político-sindical poco estudiada, especialmente los significados de la división de la *CGT* y el peronismo, en tanto Walsh había retomado su militancia política y estrechado sus primeros vínculos con una de las fracciones del peronismo en disputa.

Palabras clave: Rodolfo Walsh, Rosendo García, peronismo, vandomismo, sindicalismo.

ABSTRACT

In the present article we reconstructed Rodolfo Walsh's research about the death of Rosendo García, Domingo Blajaquis and Juan Zalazar that he published in seven notes in the weekly *CGT* between May and June in 1968. Those notes are compare with his later publication of the research as a the book *¿Quién mató a Rosendo?* in May, 1969. We try to emphasize the differences between both formats and contexts because those differences allow as to relieve the critical political context in which they took place. The article underline of the worst approached investigations of Walsh and put it in its context of the meanings of the division of the *CGT* and the Peronism, considering that Walsh had taken again his political militancy and had make his first links with one of the fractions of the Peronism in dispute.

Keywords: Rodolfo Walsh, Rosendo García, peronism, vandomismo, unionism

* Agradezco los comentarios de dos evaluadores anónimos del artículo, y también de Carlos Zurita, que enriquecieron la pregunta por la relación entre la investigación social y la literatura.

** Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires) y doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) con una tesis titulada "Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. División, fractura y unidad en el peronismo". Correo: dario_dawyd@yahoo.com.ar

SUMARIO

1. Introducción 2. El incidente y el escritor 3. Las notas en el semanario *CGT*. 4. El impacto un año después; mayo de 1969. 5. Entre la literatura, la investigación y la política. 6. Conclusiones. Bibliografía

1. Introducción

“Desde mediados del mes último, el semanario *CGT*, cuyos 30.000 ejemplares edita la central de Paseo Colón, publica los resultados de una investigación sobre el asesinato de Rosendo García y los activistas

Domingo Blajaquis y Juan Salazar, un hecho que todavía sigue en la oscuridad a pesar del tiempo transcurrido y de la intervención de dos Jueces (de La Plata y Bahía Blanca). El autor de esa pesquisa es nada menos que Rodolfo J. Walsh (41), cuya admirable obra literaria convive con dos reportajes certeros: los fusilamientos de León Suárez, en 1956 (*Operación Masacre*), y el ‘caso Satanowsky’”¹

A dos años y tres días de la muerte del dirigente metalúrgico Rosendo García en una pizzería de Avellaneda, Rodolfo Walsh publicó la primera de una serie de notas sobre el hecho. El escritor ya había entablado relación con Raimundo Ongaro y resuelto aceptar el ofrecimiento de dirigir el semanario que la CGT de los Argentinos decidía dar a conocer². Como parte de esta tarea colaboró con la escritura (para muchos escribió) del *Mensaje del 1º de mayo* de la CGTA. En el primer número del 1º de mayo de 1968 apareció en la portada del semanario *CGT* aquel texto que muchos le atribuyen, en el segundo número un texto que todos le atribuyen (“La secta del gatillo alegre”) y en el tercer número la serie que él mismo firmó con su nombre: “¿Quién mató a Rosendo García?”³.

Al hacerse cargo de la dirección del semanario *CGT* Walsh se interesó por un acontecimiento ocurrido dos años atrás y que él actualizó: un enfrentamiento entre dos grupos peronistas que terminó con tres muertos. Dos de ellos eran de un grupo combativo de Avellaneda (Domingo Blajaquis y Juan Zalazar, que militaban en el cookeano Acción Revolucionaria Peronista) y otro del riñón íntimo del vandomismo, señalado como sucesor del propio Vandom (Rosendo García). La prensa comentó el caso con atención, señalando que su violencia daba cuenta de la violenta división del peronismo, entre representantes de las dos facciones de las 62 Organizaciones, De Pie (alonsistas y olmistas) y Leales (vandomistas). Sin embargo, la atención dedicada al caso en los primeros días (dada por el interés en un supuesto atentado contra Vandom y por el interés en una de las figuras muertas, Rosendo García) no se reflejó en el seguimiento del suceso.

Dedicado a investigar el caso Walsh aclaró en la primera nota que él no tenía nada que ver con Vandom, ni lo conocía. Su interés por el caso pudo deberse a que con él podía reconstruir para sí, y el conjunto de dirigentes, militantes y simpatizantes con quienes se había vinculado, la significación del vandomismo. Con vistas a ello desde la primera nota presentó a Vandom como posible tirador y describió su enfrentamiento con Perón desde fines de 1965 y la posterior división de las 62 Organizaciones a comienzos de 1966. También podría decirse que se interesó en el caso por interés en los protagonistas del mismo, pero del lado no vandomista; en primer lugar, la figura de Blajaquis es destacada en varios tramos de las notas del semanario y un indicador de ello es que Blajaquis, que contaba con los variados apodosos que Walsh consigna (el griego, el químico, Mingo) es llamado en más de una oportunidad como “mitológico Blajaquis”; en segundo lugar, la nueva relación con los peronistas combativos que participaron del suceso de *La Real* y participaban de la CGTA al momento de la investigación (y acompañarían a Walsh en otros tramos de su militancia setentista).

¹ *Primera Plana*, N° 284, 4 de junio de 1968, p. 22-23.

² Aquel semanario fue un importante ejemplo de periódicos de agrupaciones sindicales y políticas, que en las últimas décadas fueron rescatados como una nueva entrada al estudio de la Historia Política. Para el análisis del semanario *CGT* véase Mestman (1997 y 1997b) y para la reconstrucción de la historia de la CGTA a partir del mismo véase Viano (1995).

³ Sobre la autoría de los textos véase Walsh (2008: 287-288).

En el presente artículo se reconstruye la investigación que Rodolfo Walsh publicó en siete notas en *CGT*, entre el 16 de mayo y el 27 de junio de 1968, y apareció en forma de libro como *¿Quién mató a Rosendo?*, en mayo de 1969. A medida que se despliega y reconstruye la investigación de Walsh en el semanario, se destacan las diferencias entre las notas y el libro; aquellas diferencias ilustran la gran distancia entre una escritura y otra, a pesar de que transcurrió solo un año (en el marco de una incuestionable aceleración del proceso político) entre la formación de la CGTA y el nuevo contexto en el que el libro emergió, en el mayo caliente del 69' argentino. Con ello se pretende atender a la necesidad de buscar la pretensión original de significación de los textos en el momento de su publicación, en este caso, la construcción de la identidad de los contendientes peronistas⁴.

2. El incidente y el escritor

De acuerdo con *Primera Plana* los hechos sucedieron de la siguiente manera. El viernes 13 de mayo de 1966, en la pizzería *La Real* del centro de Avellaneda, un balazo mató a Rosendo García, dirigente de 38 años de la UOM local, “especie de brazo derecho de Vandor” y posible candidato a gobernador de Buenos Aires en las elecciones venideras de 1967⁵. Las primeras versiones afirmaron que las balas iban dirigidas a Vandor y habían provenido de un grupo de desconocidos que provocaron a aquél y a sus acompañantes⁶. Esta versión fue sostenida por el dueño de *La Real*, quien sin embargo añadió la hipótesis después propuesta por Rodolfo Walsh: “el fuego partió del círculo vandorista”⁷. Además de Rosendo García murieron Domingo Blajaquis “un dirigente menor de la localidad de Gerli” y Juan Zalazar; quedaron heridos Nicolás Gerardi y Julio Safi, por el lado vandorista. Aquellas versiones señalaron también que la pelea fue parte del pleito enmarcado en la disputa entre Perón y Alonso contra Vandor, pero otras que tuvieron más eco indicaron que los hechos de *La Real* expresaban la manifestación de aquella disputa al interior de los metalúrgicos de Avellaneda. Lo novedoso no era que los peronistas se pelearan entre ellos porque “el cisma peronista [...] había alcanzado extremos verbales o el estallido de petardos y amenazas”; lo novedoso era el asesinato⁸.

⁴ Skinner afirma que “la comprensión de textos presupone la aprehensión de lo que pretendían significar y cómo se pretendía que se tomara ese significado. De ello se sigue que entender un texto debe ser entender tanto la intención de ser entendido como la de que esta intención se entienda, que el texto mismo como acto deliberado de comunicación debe al menos encarnar” porque “el objetivo esencial, en cualquier intento de comprender los enunciado mismos, debe consistir en recuperar esa intención compleja del autor” y la metodología adecuada para esto es “bosquejar toda la gama de comunicaciones que podrían haberse efectuado convencionalmente en la oportunidad en cuestión a través de la enunciación del enunciado dado y, luego, a describir las relaciones entre este y ese contexto *lingüístico* más amplio como un medio de decodificar la verdadera intención del autor” y dejar al contexto como “marco último que colabore en la tarea de decidir qué significados convencionalmente reconocibles, en principio, podría haber sido posible que alguien pretendiera comunicar en una sociedad de *ese* tipo” (Skinner, 2000: 187-188).

⁵ *Primera Plana*, N° 177, 17 de mayo de 1966, p. 13.

⁶ Esta versión tuvo amplio eco en Bernardo Neustadt quien en una entrevista póstuma a Rosendo García retrató al dirigente metalúrgico y al suceso: “‘Perdóneme la demora Neustadt; estábamos con un tema bravo en el sindicato. Vivo casi allí en estos días...’, me dijo Rosendo García disculpándose por la tardanza. Lo miré. Tenía ‘cara de Avellaneda’. Andar de barrio. Imagen de ‘muchacho que se hizo solo’. De los que ‘no fallan’. Acaso por eso, cuando en la noche de la tragedia, Vandor le musitó: ‘atrás hay cuatro tipos que no me gustan’, Rosendo se dio vuelta y justo vio que ‘los cuatro tipos’, sacaban de sus portafolios los revólveres duros. Entonces, urgente, AMIGO, le dio un tremendo empujón a Augusto, y éste cayó debajo de la mesa. Las balas perforaron el vacío de Vandor pero un cuerpo cubrió su puesto: Rosendo García jugaba por él. Moría por él. Lo crucificaban de un plumazo oscuro a él, que tenía una vida clara. Alcanzó a decir, tendido en el piso de su muerte: -Tené cuidado, Augusto. Te la quieren dar con todo. A mí ya me la dieron...” (revista *Extra*, N° 2, junio de 1966).

⁷ *Primera Plana*, N° 177, 17 de mayo de 1966, p. 13.

⁸ *Primera Plana*, N° 177, 17 de mayo de 1966, p. 13. En *Primera Plana*, N° 178, 24 de mayo de 1966, p. 82 y 83 siguen el tema del asesinato. Según el propio Walsh estas notas de *Primera Plana* fueron las pocas que desde la prensa se dedicaron a seguir el caso, a diferencia del silencio general.

Un año después del *tiroteo* el mismo semanario retrataba a un “excelente narrador de ficciones policiales, un periodista de primer orden” que había decidido “convertirse en un escritor a secas” y se había recluido en el Tigre para dedicarse por completo a ese oficio⁹. Sin embargo, pocos meses después Rodolfo Walsh se convertiría en director de *CGT*, el órgano oficial de la combativa CGT de los Argentinos. La muerte del Che Guevara, la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana (que llamó a desencadenar la lucha armada en el continente) y la resolución del Congreso Cultural de La Habana a favor de la incorporación de los intelectuales a la lucha por la liberación, fueron el marco en el que Walsh dio un “punto de inflexión a su relación con la política” (Jozami, 2006: 168)¹⁰. Tras su participación en el Congreso de La Habana, y de paso por Madrid, Walsh conoció Perón. Ese día de febrero de 1968 también conoció a Raimundo Ongaro, que había viajado para pedir la bendición de Perón a una fracción del peronismo combativo que buscaba normalizar la CGT (Ferreya, 1997: 5). Perón presentó a ambos visitantes y dijo que todos los peronistas estaban en deuda con Walsh por *Operación Masacre*, Ongaro asintió y Walsh sonrió tímidamente (Verbitsky, 1997: 5). Poco después Walsh emprendió otra investigación que terminó en otro libro del que una mitad del peronismo quedó en deuda y la otra mitad no le perdonó jamás. Después de Cuba y Perón, Walsh tomó la decisión que lo alejaba de la vida en el Tigre, y lo llevaba a Buenos Aires para dirigir el semanario que pretendía publicar la CGT que Ongaro había conquistado.

3. Las notas en el semanario *CGT*.

A dos semanas del primer número del semanario que Walsh empezó a dirigir apareció la primera nota sobre el caso Rosendo¹¹. En la tapa de ese número 3, anunciando la nota que ocupaba toda la segunda página, estaba la foto de Rosendo García en su ataúd y había una pregunta y un destinatario, “Vandor: ¿Quién mató a Rosendo García?”. Esa primera nota comenzaba con una cita tomada de la instrucción judicial donde constaba que Juan Zalazar antes de morir dijo que había oído a alguien decir “no tire Vandor...”; después de la cita un “recordatorio” del suceso en *La Real* de Avellaneda y la frase de Vandor en el entierro de Rosendo, donde le habría dicho a un allegado “te prometo que si los trabajadores argentinos no ven aparecer a los culpables en los próximos días, acá va a correr un río de sangre” aunque Walsh afirma que lo que dijo Vandor fue “si dentro de pocos días los responsables de este crimen no levantan las banderas de la paz, entonces sí habrá un río de sangre”¹². En las diferencias de las frases Walsh encuentra la diferencia de la trama, porque mientras la primera es lo que “Vandor debió decir”, la segunda es lo que dijo, a sabiendas de que se cumpliría porque quien debía levantar esas banderas era el propio Vandor. A esta sección le siguió el “argumento” de la investigación donde Walsh presentaba el enfrentamiento que Vandor tenía con Perón desde fines de 1965, coronado por la división de las 62 Organizaciones a comienzos de 1966 y la derrota vandorista en las elecciones de Mendoza, que hicieron (según Walsh) que Vandor dejara de desear las elecciones venideras de 1967 y se interesara por el golpe de estado que se venía gestando. Ese golpe finalmente se concretó el 28 de junio de 1966 y tuvo como una de sus fotos características la de Vandor, Alonso y otros sindicalistas junto a Onganía el día de la asunción de este.

⁹ *Primera Plana*, N° 233, 13 de junio de 1967, p. 64. Tres meses después esta revista publicó una elogiosa crítica a *Un kilo de oro* y un repaso por la trayectoria del escritor (*Primera Plana*, N° 248, 26 de septiembre de 1967, p. 77).

¹⁰ Una de las resoluciones del Congreso de intelectuales en el que participó Walsh, en La Habana, fue “Convertirse en vanguardia cultural dentro del marco de la revolución supone la participación militante en la vida revolucionaria” (Gilman, 2003: 206-207).

¹¹ En www.cgtagentinos.org se encuentra online, compilada por Eduardo Pérez, la colección completa del semanario *CGT* y otros materiales sobre CGTA.

¹² *CGT*, N° 3, 16 de mayo de 1968, p. 2.

La primera nota termina con una “advertencia” donde Walsh aclara que no tiene nada contra Vandor, que a Vandor no le interesa lo que él piense de él, que es difícil olvidar lo que representó durante un período importante de luchas obreras, y que no puede darle igual tratamiento que el que le dio a Fernando Suárez o Quaranta en *Operación Masacre*, y aunque hay algunos parecidos, en homenaje al Vandor del 56 y del 59 cree que podrá demostrar siete puntos que no estaban claros en la investigación oficial y periodística: que en el grupo opuesto a Vandor (en el libro *Rosendo* lo llama directamente “grupo Blajaquis” pero en las notas en *CGT* la mesa no vandorista no tiene esa filiación) no había nadie armado, que los disparos provinieron del grupo vandorista, que Zalazar y Blajaquis “fueron asesinados en sus asientos sin que atinaran a hacer un gesto”, que Rosendo murió de un tiro que fue disparado desde el grupo vandorista y entró por su espalda, que Vandor y los cinco de su grupo que declararon se comprometieron a no mencionar a otros ocho que los acompañaban, que los vandoristas hicieron victimarios a las víctimas y usaron el hecho “para ganar su batalla política” y que por ese engaño siguen procesados cuatro inocentes¹³. Finalmente afirmaba Walsh que Vandor podría salir a decir la verdad, al menos por la memoria de Zalazar y Blajaquis, y por la inocencia de los cuatro procesados (los dos Villafior, Alonso y Granato), porque lo demás era función de los jueces.

A partir de la segunda nota, la investigación ocupa las contratapas del semanario y continúan siendo encabezadas por “citas útiles”, tomadas del expediente judicial, tales como la inclusión de copias del expediente mismo, donde está la declaración del propio Vandor a la que Walsh le señala omisiones, dudas y falsedades; también copia un renglón donde queda dicho que Rosendo fue muerto por la espalda por una bala que salió del grupo vandorista¹⁴. La segunda nota introduce a “las personas” y está dedicada a Raimundo Villafior, miembro del grupo baleado en 1966 y miembro de la CGTA en 1968, donde se destaca su militancia obrera en la UOM de Avellaneda, hasta que la represión de la libertadora primero, y el vandorismo después, lo aleja del sindicato. Se destaca asimismo la influencia que tuvo sobre su militancia el contacto con Domingo Blajaquis.

La tercera nota del semanario está dedicada al hermano menor de Raimundo, Rolando Villafior, quien a pesar de haber tenido un menor compromiso político que su hermano, siempre lo acompañó en sus actividades militantes; también se hace hincapié en la influencia de Blajaquis para hacer de un ratero que simpatizaba con el peronismo, un peronista revolucionario¹⁵. En esta tercera nota se incluía una “primera advertencia a los ausentes”, donde Walsh le indicaba al grupo vandorista que ya tenía la nómina de los 14 que estuvieron ese día en *La Real*, lo cual incluía a los 8 que aún permanecían en el anonimato; también informaba que sabía que al menos cuatro de ellos no portaban armas y los invitaba a declarar ante el juez que entendía en la causa, o ante el semanario que la investigaba, porque “de todas maneras va a publicarse aquí. Ustedes eligen su papel ante la justicia y la opinión pública. O testigos o acusados”.

La cuarta nota también está encabezada por citas y en este caso de mozos de *La Real* y de un cliente, donde todos coinciden en que los disparos salieron del grupo de Vandor¹⁶. Estos testimonios abrían una página dedicada a “los otros”, las descripciones de los miembros del grupo vandorista y el comienzo del “incidente”. Cerraba esta nota una “Última advertencia a J.P.” donde Walsh invitaba a José Petracca (nombrándolo solo con sus iniciales), recordándole su amistad con Rosendo, a que dejara de callar porque él sabía quién lo mató. Para ese fin le

¹³ En *¿Quién mató a Rosendo?* reúne los siete puntos a probar en dos: “Que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego” y “Que Rosendo García fue muerto por la espalda, por un disparo que partió del grupo de Vandor” (Walsh, 2007b: 122). En las notas del semanario, Blajaquis también aparece como Blajakis; aquí se usará la primera porque más allá de que Walsh use ambas en las notas, Blajaquis figura en la última de ellas, y en todo *Rosendo*; Por lo mismo se usará Zalazar, en lugar de Salazar.

¹⁴ *CGT*, N° 4, 23 de mayo de 1968, contratapa.

¹⁵ *CGT*, N° 5, 30 de mayo de 1968, contratapa.

¹⁶ *CGT*, N° 6, 6 de junio de 1968, contratapa.

daba una semana para que se presentara ante el juez, o a la redacción del semanario, “una semana para consultar con su conciencia y decidir si va a ser un testigo o un acusado. Porque ahora usted habla josecito”.

La quinta nota está anunciada por una foto de Armando Cabo, en la tapa del semanario, con la pregunta, “Caso García: ¿este hombre mató a Zalazar?”. La apertura de la nota la hacen también “citas útiles” que testimonian que Armando Cabo disparó los cinco tiros de su arma, y también describen a Juan Zalazar, quien fue un activista toda su vida y no dejó nada a su mujer y cinco hijos (ambas citas provienen de conversaciones grabadas por Walsh pero no dice con quien las grabó)¹⁷. La nota dedicada a la muerte de Zalazar comenzaba, sin embargo, “Descubriendo a J.P.” donde Walsh acusaba directamente a José Petracca, tanto de haber iniciado el incidente en *La Real* (yendo a pegarle a Raimundo porque desde la mesa de éste estaban mirando a los de la mesa vandorista,) como de encubrimiento y complicidad en las muertes de Rosendo, Zalazar y Blajaquis; también invitaba al propio Petracca a probar su inocencia y que no disparó su arma. Después pasa a describir la vida de Granato y recuerda la advertencia que lanzó aquel día en *La Real*, de que debían irse, “saber perder contra aquella gente que al fin era peor que los patronos: la mafia sindical, el lobo disfrazado de cordero” porque “gracias a ellos él andaba sin trabajo ni sindicato, changueando para ganarse la vida”. Pero no se fueron, y como a Petracca no le gustaba cómo lo miraban desde el grupo Blajaquis, empezó la pelea y Raimundo respondió los golpes y así siguieron unos segundos hasta que empezaron a sonar los disparos, el primero de ellos “Digamos de una vez que el autor de ese disparo fue el chofer de Vandor, Tabora”¹⁸. La nota se completa con la muerte de Zalazar y el resumen del incidente, reforzada con evidencia testimonial que Walsh se reservaba, para lo que esperaba fueran acusaciones judiciales que le harían a él por la investigación que estaba publicando. Agregaba un plano del lugar con la frase “los interesados pueden dirigirse al juez Llobet Fortuny de Bahía Blanca”, que entendía en la causa.

Los que faltan fueron completados en la sexta nota con los nombres de la “mesa vandorista”: “1. Juan Ramón Rodríguez, apodado ‘plomo’. 2. ‘Tiqui’ Agnon, o Añón. 3. Luis ‘Costa’”¹⁹. Después de completar datos del incidente se ocupaba la nota de la figura de Nicolás Gerardi, del grupo vandorista, quien fue herido por la espalda y había quedado paralítico; sobre el autor de ese disparo (una bala 45 como la que mató a Blajaquis) Walsh afirmaba que solo podía establecer conjeturas: Cabo disparó con una 38, no se sabe quien disparó con 45, pero podrían ser solo dos: Vandor o el hombre hasta ahora marcado con una X y que Walsh por fin descubre: “Su verdadero nombre es Juan Valdez”²⁰. Pero de Valdez, a diferencia de Cabo y Vandor, no hay testimonios que dijeran que hubiera disparado. Estas dificultades las podría desandar Gerardi “si se decidiera a hablar”, pero Gerardi estaba en un sanatorio metalúrgico y “parece que su situación actual depende de los mismos que casi lo mataron”²¹. En esta nota también se ocupa de la muerte de Rosendo, cita las declaraciones judiciales de Vandor, Imbelloni, Gerardi y establece que Rosendo no giró en el aire (como dijeron los vandoristas) sino que “Rosendo García se paró de un salto, enfrentó a los miembros del otro grupo y recibió un tiro en la espalda”. Descarta a todos como posibles autores de esa muerte (inclusive al que sigue llamando

¹⁷ *CGT*, N° 7, 13 de junio de 1968, contratapa

¹⁸ En las notas de *CGT* hay muchos más detalles de los tiros y la pelea que no están en el libro, donde Walsh afirma que no vale la pena repetirlos y remite al semanario para quien quisiera verlos (Walsh, 2007b: 123).

¹⁹ *CGT*, N° 8, 20 de junio de 1968, p. 5.

²⁰ En el libro a Valdez lo presenta desde el capítulo 5 “El incidente” marcando una clara diferencia con las notas porque en estas se llamaba a los actores a declarar, participar y había una clara pretensión del autor en que su investigación actuara en ese sentido. En el libro la exposición es otra, el tema está resuelto y Valdez es presentado de antemano.

²¹ Acá de nuevo la inmediatez y el querer actuar con la investigación periodística, a la espera de que Gerardi cobrara fuerzas y declarara lo que sabía. En el libro a Gerardi no se lo llama a declarar porque el libro presenta la investigación de manera cerrada y además Gerardi en 1969 administraba desde una silla de ruedas el hotel metalúrgico de Mar del Plata (véase capítulo 14, “enjuagues y misterios”).

X) y afirma que sólo pudo haber sido Raúl Valdez o Vandor, a juzgar por los datos con que cuenta, aunque “algunos de esos datos han sido gravemente alterados con intervención del Doctor Fernando Torres, abogado de Vandor”. Además del abogado de Vandor, Walsh describe que la policía desde el primer momento no se molestó por preservar la escena (dijeron a los mozos del local que podían limpiar y estos limpiaron y movieron todo de lugar) y relata el devenir del saco de Rosendo García que fue cambiado por otro en la sede de la UOM; Walsh se pregunta con qué fin el Dr. Torres manipuló las ropas, porque también manipuló la camiseta de Rosendo García. Como sobre estos temas solo podría formular conjeturas pasa a otra pregunta: “¿38 o 45?”. La autopsia a Rosendo daba a pensar que lo mató un calibre 45, el peritaje de las ropas llevadas por el Dr. Torres, que lo mató una 38. La manipulación hecha por el abogado de la UOM solo la habrían hecho para proteger a Vandor, pero ¿protegerlo de qué?, ¿con qué pistola disparó?, se pregunta Walsh. Los testigos dicen que disparó con 38 y otros dicen que con 45. Todos estos indicios no alcanzan para probar la culpabilidad de Vandor, dice Walsh, pero sí para definir la duda que desde el principio existió sobre él. Alcanzaban sí para establecer que la bala que mató a Rosendo salió del grupo vandorista, que es lo que se había propuesto al comenzar la investigación.

La séptima y última nota salió en el N° 9 de *CGT*, un día antes de que la CGTA realizara las manifestaciones por los dos años de la Revolución Argentina²². Estaba dedicada a los tres muertos de *La Real* y comenzaba con la semblanza de Blajaquis, a quien acompañaba una foto suya donde decía “Blajaquis, el símbolo”. El apartado sobre el “Mingo” comenzaba afirmando que “si hay un símbolo de la resistencia obrera en esos años, es Domingo Blajaquis, y en ese sentido tenía razón al decir que a él no lo podían matar, ni siquiera los bandidos que ahora lo mataron”; menciona sus trabajos como químico, sus lecturas y lo cierra con una evocación de Raimundo Villaflor sobre Blajaquis, de la que el propio griego se hubiera sentido honrado de aparecer “en el periódico de los trabajadores”; Villaflor afirma que Blajaquis “tuvo también claridad para comprender con mucha anterioridad cómo la burocracia se transformaba en dique de contención de las masas” y que fue “un militante más del ejército invencible del pueblo trabajador”, “un auténtico revolucionario”, un “héroe”. Después pasa a Zalazar y hace el retrato de otro tipo de militante, diferente de Blajaquis, porque Zalazar era más simple: había sido un “boxeador mediocre”, tenía hijos, siempre buscaba trabajo, había sido peronista medular y “guardaespalda de los que iban a convertirse en jercas”, y aunque era muy pobre, militaba igual, hasta que “entonces Armando Cabo, que estaba sentado al lado de Vandor terminó de tomar su whisky, hizo puntería y lo mató”; ya no importaba, porque Zalazar se había salvado en la fraternidad “de los que luchan”²³. Terminaba este apartado sobre Zalazar también una evocación de Raimundo Villaflor, donde afirmaba que era un hombre simple que descubrió la traición de la burocracia y contra ella peleaba: “Nos preguntamos por la muerte y por la vida, si duramos o vivimos. Durar, dura el borrego. Vivir, vive el militante revolucionario”.

El último muerto de la última nota es Rosendo García e incluye su última frase: “justo a mí me la van a dar”. Walsh relata que estaba distanciado de Vandor y que eso lo sabía toda Avellaneda; que Rosendo planeaba elecciones, mientras que Vandor su adhesión al golpe de estado en gestación; que Rosendo era el único que podría desplazar a Vandor. También describe las maniobras que mandó hacer Vandor para ocultar todo, “como siempre en su carrera Vandor compró, intimidó, corrompió”. Dice que el juez Cáceres se deshizo de la causa sobre *La Real* y la mandó al juez de Bahía Blanca, Llobet Fortuny. Walsh afirmaba que cada vez que alguien acusó a Vandor de la muerte de Rosendo, aquél lo denunció ante la justicia, pero “La única excepción parece ser esta serie: una vez más, es de admirar su cautela”. Vandor aprovechó “la muerte del amigo” en contra de José Alonso (el “sector isabelista”) al que asustó al pronunciar

²² *CGT*, N° 9, 27 de junio de 1968, contratapa. El gráfico de esta última nota se titula “La evidencia” y es el croquis definitivo que figura en las ediciones del libro, con una detallada descripción de las personas y la trayectoria de las balas

²³ Blajaquis y Zalazar son los dos muertos del grupo Blajaquis, a los dos se les hace la reseña al final de la investigación, en la última nota, y a los dos está dedicado *¿Quién mató a Rosendo?*.

su frase de que correría un río de sangre y Walsh afirma que Alonso (“el hombre que estaba ‘de pie’”) se sintió responsable de un crimen, aunque realmente sólo lo era de abandonar a las víctimas, que debieron ocultarse por su cuenta y “La bandera de la paz levantada por Alonso flamea hasta hoy en Azopardo 802. A la asunción del mandato por el teniente general Onganía, Augusto Timoteo Vandor asistió con una corbata gemela de la que llevaba Rosendo el día de su muerte...”.

Cierra la última nota la “Conclusión” de la investigación, casi íntegramente reproducida como conclusión del libro. En ella Walsh afirmaba “no quiero cerrarla sin decir lo que a mi juicio significa. Hace años, al tratar casos similares confié en que algún género de sanción caería sobre los culpables [...] Era una ingenuidad en la que hoy no incuriré” porque “el sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos: los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema”, lo cual explica que la justicia no pudo esclarecer “un triple homicidio que aquí se aclaró en un mes”. Sin embargo,

“No se trata, por supuesto, que el sistema, el gobierno, la justicia sean impotentes para esclarecer este triple homicidio. Es que son cómplices de este triple homicidio, es que son encubridores de los asesinos. Sin duda ellos disponen de la misma evidencia que yo he publicado y que en otras circunstancias servirían para encarcelar a Vandor y su grupo. Si no lo hacen es porque Vandor les sirve. Y si Vandor les sirve es, entre otras cosas, porque esa amenaza está pendiente sobre él. Esto explica de sobra que Vandor haya sido colaboracionista hasta hace unos meses, que sea dialoguista ahora, que haya pretendido romper el congreso normalizador Amado Olmos, que sea el verdadero inspirador de la camarilla de Azopardo y el mejor aliado del gobierno. El poder real de Vandor es el poder de Onganía, el poder de San Sebastián. Porque esta es la primera y esencial conclusión de todo el asunto: **el vandorismo es una pieza necesaria del sistema**”²⁴.

Para Walsh la complicidad iba más allá de los muertos y llegaba al acuerdo con el golpe, a apoyar a Onganía, a quebrar la resistencia obrera. El vandorismo con sus redes de matones, proxenetas, quiniela clandestina y acuerdos con empresas que arrasaban comisiones internas enteras quebró la autoconfianza de los obreros, tanto como en otra etapa del país lo había hecho el frondizismo, aunque según el escritor “la traición de un líder es más difícil de superar que la oposición de un enemigo abierto” y por eso pudo decir uno de los sobrevivientes que “Vandor es peor que los patrones”. Este “es el segundo punto esencial, que Raimundo Ongaro ha expresado mejor que yo al dirigirse a las bases: ‘Esta vez no vayan a echarle la culpa a los lobos, a los tigres ni a los osos. Porque si nosotros no cumplimos el mandato de las bases, ustedes no nos tienen que consentir, no nos tienen que dejar ni un minuto más’”²⁵. La última nota, finaliza así, igual que el libro

“Esta denuncia ha transcurrido en el mismo silencio en que transcurrió ‘Operación Masacre’. No es la única semejanza. Tanto en un caso como en otro se asesinó cobardemente a trabajadores desarmados como Rodríguez, Carranza y Gariboti; como Blajaquis y Zalazar. En mayor o menor grado estos hombres representaban una vanguardia obrera y revolucionaria. Tanto en un caso como en otro los verdugos fueron hombres que gozaron o compartieron el poder oficial: esa es la semejanza que al fin podemos señalar entre el coronel fusilador Desiderio Fernández Suárez, y el ejecutor de La Real, Augusto Timoteo Vandor. Ese silencio de arriba no importa demasiado. Tanto en aquella oportunidad como en ésta me dirigí a los lectores de más abajo, a los más desconocidos. Aquello no se olvidó, y esto tampoco se olvidará. En las paredes de Avellaneda, de Lanús, de Gerli, ha empezado a aparecer un nombre que hace mucho tiempo que no aparecía. Sólo que ahora va acompañado de la palabra: ‘Asesino’”²⁶.

²⁴ Con leves modificaciones en el capítulo “Conclusiones” de la tercera parte “El vandorismo” en *¿Quién mató a Rosendo?*.

²⁵ Las palabras de Ongaro requerían la inmediatez de la presencia en las notas del semanario, porque se relacionan con la “rebelión de las bases” que la CGTA proponía en los sindicatos con dirigencias vandoristas y participacionistas. En el libro estas palabras no figuran.

²⁶ Recuérdese que en la primera nota donde se presentó la investigación, aparecida en el número 3 de *CGT*, Walsh había dicho sobre Vandor que “es difícil olvidar sin embargo lo que ese hombre representó en un momento crucial de las luchas obreras en la Argentina. Creo que no puedo dirigirme a él en los

4. El impacto un año después; mayo de 1969.

La investigación sobre el asesinato no volvió a las páginas de *CGT* hasta casi un año después de la séptima nota. En el número 45 del 22 de mayo de 1969, a tres años de los hechos de *La Real*, y siete días antes del Cordobazo que cambiaría el panorama político de la época, apareció la nota “¿Qué es el vandomismo?”, reproducción del capítulo “La base” del libro *¿Quién mató a Rosendo?*, aparecido pocos días antes²⁷. La nota iba acompañada por un recordatorio de los “Héroes del pueblo” con foto de Blajaquis²⁸. La intención de Walsh al seguir investigando al vandomismo, desde junio de 1968 hasta mayo de 1969, fue evitar que los hechos de *La Real* quedaran en una “anécdota policial”, dotar a la investigación del marco histórico para que tuviera “coherencia con todos los procedimientos del vandomismo: el gangsterismo, la negociación con la policía, con los jueces. Lo importante es, en última instancia, mostrar el sistema de traiciones por el que un dirigente gremial que llega a disfrutar de la posición de poder y de prestigio que le dan sus bases para que las defienda y no para que las entregue, termine pasándose al bando de los patronos, de la policía o del secretario de trabajo”²⁹.

Para quienes leyeron la investigación de Walsh directamente del semanario entre mayo y junio de 1968, las notas con las que se encontraron reactualizaron un caso que la prensa, la justicia y el peronismo habían olvidado. Esas notas pretendían hacer algo, enojar, denunciar, hacer declarar, demostrar, defender, influir. En tanto buscaron aportar a la causa, o al menos hacer hablar al vandomismo, o por lo menos que este se defendiera, cabe decir que no lo lograron. En el libro la desazón porque su investigación no repercutió en la justicia (a Walsh ni lo citaron a declarar ni Vandor le entabló juicio) está presente en la introducción y también lo repetiría Walsh en otras ocasiones.

En *¿Quién mató a Rosendo?*, y en sus investigaciones anteriores, puede encontrarse una finalidad, en cierto modo, cívica: el esclarecimiento de unos fusilamientos ilegales por un gobierno ilegal, el asesinato impune de un abogado y el crimen de tres personas (adjudicado injustamente al grupo de dos de ellas). Estas obras de Walsh, entre la escritura y la política, entre el intelectual y el militante, ilustran la síntesis que Roberto Ferro señala en “la práctica periodística, que legitima y propaga ese contacto” (Ferro, 1998: 99)³⁰. Al investigar la masacre de José León Suárez no había en Walsh una definición política más que la del ciudadano que se

términos en que me he dirigido a Fernández Suárez o Quaranta, aunque lo considere complicado en hechos que tienen alguna semejanza con los que aquellos cometieron. En homenaje al Vandor del 56, del 59, voy a formular las reglas del juego, en lo que a mi atañe”. Un mes y medio después las diferencias entre el fusilador Suárez y Vandor ya no eran tan claras.

²⁷ *CGT*, N° 45, 22 de mayo de 1969, p. 3. Véase también Walsh (2008: 443-444).

²⁸ La foto de Blajaquis estaba acompañada por la frase “héroe del pueblo” y la nota por las siguientes palabras; “Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron es la Resistencia del Pueblo. Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandomismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo. El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero”.

²⁹ Entrevista a Walsh publicada el 16 de junio de 1969 en la revista *Siete Días*, transcripta en Walsh (2007c: 146).

³⁰ En el prólogo a la primera edición de *Operación Masacre*, Walsh destaca, por ejemplo, que le importó más el “coraje civil” de quienes lo ayudaron a publicar las primeras notas de su investigación, que el hecho de que tuvieran un signo político diferente al suyo; aquí de nuevo una cierta concepción de civilidad, de bien, de coraje, que le hace juzgar con esa vara a las personas dejando de distinguirlas por su signo político. Esa vara borgeana del coraje, perdurará en los juicios sobre las personas, pero sumada, cuando su posición política se vaya definiendo más (cuando comience su “otra etapa de formación política”) a la vara político-ideológica, la distinción de los que están de un lado u otro del sistema (Walsh, 2007c: 144).

preguntaba por la clase de gobierno que estaba al frente de su país (y con el que no ocultó simpatías en sus comienzos). Otro tanto sucedió con el crimen de Satanowsky; la justicia convertida en criminal o al menos encubridora de los crímenes del sistema. En *¿Quién mató a Rosendo?* hay otra vía para preguntarse por lo mismo, porque allí, a diferencia del periodista de las otras investigaciones, la vinculación de Walsh con una fracción política estaba claramente delineada y no buscaba ocultarse. Para algunos, incluso, por ello mismo cabrían dudas acerca de la “objetividad” de la investigación, porque quien la llevaba a cabo dirigía el periódico de la fracción rival a la que acusaba³¹. El periodista “independiente” de *Operación Masacre* dio lugar al periodista “militante” en el peronismo combativo de *¿Quién mató a Rosendo?*. Del periodista que tuvo que buscar quién lo publique (y lo que le costó conseguirlo) al que dirigía el semanario donde iría a publicar su investigación (CGT con mucha mayor circulación que donde publicó *Operación Masacre*).

Pocos días antes de la publicación de “¿Qué es el vandorismo?” en el número 47 de CGT, el libro *¿Quién mató a Rosendo?* apareció en mayo de 1969 editado por Tiempo Contemporáneo. Un anticipo había aparecido en *Primera Plana*, el martes 6 de mayo (la entrevista a Imbelloni, capítulo 18 de libro). Dos días después, en Paseo Colón 731, sede de la CGTA, Walsh junto con Ongaro, el secretario de prensa de la central Ricardo de Luca y Raimundo Villaflor, lo dieron a conocer en una conferencia de prensa. Allí Walsh hizo una extensa exposición de su investigación y su llegada al punto del que partió: que los miembros del grupo no vandorista estaban desarmados y que a Rosendo García lo mató por la espalda una bala disparada desde el grupo vandorista. También hicieron escuchar a los periodistas la entrevista que junto a Villaflor le realizó a Norberto Imbelloni, el 25 de mayo de 1968, y que dio forma al capítulo 18 del libro. Después de escuchar la cinta un periodista le preguntó a Walsh cuáles podrían ser los móviles del asesinato de Rosendo, y aunque Walsh no quiso aventurar ninguna hipótesis Ricardo de Luca, con menos prevenciones, aseguró que “Por eso está esta CGT, compañero... Porque el sindicalismo argentino estaba en manos de gansters. Vandor a la cabeza traicionó a todo el mundo. Aquí está la denuncia...”. La denuncia, por otra parte, tenía un agregado descorazonador en torno a lo que Walsh repitió como ausencia de repercusiones: “No tuve amenazas, nadie dijo nada de los artículos publicados en el periódico ‘CGT de los argentinos’ y tampoco me ha citado el juez que entiende en la causa”³².

Después de la conferencia de prensa Walsh enfrentó (por fin) críticas y desmentidas desde el vandorismo. La primera de ellas la encabezó Miguel Gazzera, quien en nombre de las 62 Organizaciones (nucleamiento sindical con el que Perón autorizó al vandorismo a recuperar la unidad peronista a fines de 1968) emitió un comunicado contra Walsh, su investigación y la CGTA como un todo, no por haber leído las notas, ni por el anticipo en *Primera Plana*, sino por la conferencia de prensa que masificó la investigación. Gazzera afirmó que

“utilizando el doloroso suceso protagonizado por peronistas, que en su momento a todos nos conmovió, bajo el lema de ‘somos los únicos decentes’, el viernes último se inauguró públicamente el más repudiable certamen de delación pública”, “la conocida sede social de Paseo Colón –que ha terminado por convertirse en el comité central de la Unión Democrática de los Argentinos- fue escenario del relato de un episodio digno de la ciencia-ficción, en el cual se pretendió demostrar cómo es posible que los secretarios generales eliminen a los secretarios adjuntos por la espalda y delante de una platea opositora”; “En la

³¹ Una recomendación de “un poco más de objetividad” que “le hubiera otorgado más vigor y solidez” puede hallarse en la crítica a *¿Quién mató a Rosendo?* en *Primera Plana*, N° 335, 27 de mayo de 1969, p. 70. Allí, después de una elogiosa crítica, le preguntan a Walsh si “los puros”, los de la izquierda peronista son reconocidos por los trabajadores como conductores, o estos en cambio prefieren a los Vandor; también le preguntan si el propio Perón no es parte del sistema, “el inspirador de mucha escoria contra la que se alza Walsh”. Para una crítica a la crítica de *Primera Plana* véase Ford (1969: 29) donde este destaca que “si no es objetivo no lo es en el mejor sentido”, y que el libro expresa “el producto de una polarización de raíces bien diferentes” en el peronismo.

³² *La Razón*, Viernes 9 de mayo de 1969, p. 14

historia de la lucha social está señalada la conducta de los ideólogos impotentes que intentan dirigirse en vanguardia³³.

Un día después del comunicado de las 62 Organizaciones y cinco después de la conferencia, Norberto Imbelloni calificó de inexactas las declaraciones que se le atribuyeron, y dijo que jamás vio al periodista “Horacio Walsh” por lo que la cinta que hizo escuchar en la conferencia de prensa era falsa; completó la expresión de su disgusto afirmando que iniciaría acciones legales por la difamación de su persona, todo lo cual no obstaba para que el propio Imbelloni siguiera luchando contra “la hegemonía ‘vandorista’ en el gremio metalúrgico” de Avellaneda³⁴.

Walsh sólo respondió al comunicado de las 62 Organizaciones firmado por Gazzera, a quien criticó porque pretendió “caracterizar como delación policial lo que es una denuncia”; agregó que la identidad de uno de los no vandoristas (Francisco Alonso) fue develada, según constaba en el expediente judicial, por vandoristas quienes suelen delatar trabajadores frente a empresarios y policías de reconocida trayectoria en torturas, lo cual constituía “una de las características fundamentales del vandorismo”; también afirmó que poco ayudaba a Gazzera recordar los asesinatos de Mussi, Retamar, Méndez y Vallese (mencionados en el comunicado de las 62) porque todos ellos eran de reconocida oposición al vandorismo. Finalmente Walsh protestó contra la calificación de sensacionalista a su trabajo y le recordó a Gazzera que si quiere encarar su defensa dentro de los “límites de una elemental decencia”, no debería calificar de “‘platea opositora’ a un grupo de obreros desarmados que el 13 de mayo de 1966 dejó dos muertos sobre el piso de La Real”³⁵.

Un mes después, en un país alterado por las movilizaciones de mayo en varias provincias, y la explosión de Córdoba, en una entrevista Walsh respondió la pregunta “¿en qué medida ¿Quién mató a Rosendo? *afectó al poder de Vandor?*” diciendo que

“Si en el caso de *Operación* la serie de asesinatos que relato y la conciencia que de ellos tomó el pueblo fue una valla de contención para Aramburu y su carrera política, creo que en el caso del vandorismo se va a producir algo parecido. El libro es una contribución más contra ese sistema nefasto de sindicalismo que creo debe ser aplastado. En este momento, el poder de Vandor –por mi libro y otras circunstancias- está muy debilitado. En cuanto a los efectos políticos, basta recordar la declaración de José Gazzera en nombre de las 62 Organizaciones –sin conocimiento de muchas de ellas- y que produjo gran efervescencia” (Walsh, 2007c: 144).

Otra vez Walsh veía a su trabajo como una herramienta para la acción cívica, militante, en este caso, nublando la carrera de Vandor. Tras la conferencia de prensa Walsh mismo se vio metido en mayo de 1969 en la maquinaria gobierno-sindicatos que describió en *¿Quién mató a Rosendo?*, tanto cuando Imbelloni negó públicamente lo que dejó grabado, como cuando Gazzera en nombre de las 62 Organizaciones lo denunció como delator policial. Recién allí el vandorismo salió a responderle, le dio entidad al reclamo después de la conferencia de prensa que tuvo gran repercusión en los medios (*La Razón* le dedicó una página-sábana entera). Cualquier respuesta anterior, a las primeras notas en el semanario, hubiera significado para el vandorismo admitir otro sector del peronismo que lo criticaba, admitir otra CGT que investigaba y publicaba un semanario.

³³ El comunicado termina afirmando que “no es extraño que esto ocurra cuando el movimiento justicialista se organiza para actuar orgánica y masivamente contra ‘la política de violencia social que se practica contra el pueblo argentino’”, véase “Las 62 organizaciones enjuician con dureza a un sector sindical”, *La Razón*, Lunes 12 de mayo de 1969, p. 10.

³⁴ *La Razón*, martes 13 de mayo de 1969, p. 12. Walsh afirmó que esta desmentida le costó a Vandor un millón de pesos (Walsh, 2007c: 146). Años después Imbelloni reconoció que mintió al afirmar que no dio el reportaje a Walsh.

³⁵ *La Razón*, miércoles 14 de mayo de 1969, p. 10.

5. Entre la literatura, la investigación y la política

En el primer párrafo de la “Noticia preliminar” de la edición en libro de la investigación, Rodolfo Walsh anotó que “Este libro fue inicialmente una serie de notas publicadas en el semanario CGT a mediados de 1968. Desempeñó cierto papel, que no exagero, en la batalla entablada por la CGT rebelde contra el vandomismo. Su tema superficial es la muerte del simpático matón y capitalista de juego que se llamó Rosendo García, su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955, sus destinatarios naturales son los trabajadores de mi país” (Walsh, 2007b: 7). El tema superficial permitió la ficcionalización del hecho histórico, la dedicación a su investigación por parte de un escritor de cuentos y ficciones policiales, que en su escritura, en la descripción de los personajes remitía a las formas de la literatura³⁶. El tema profundo era el análisis social del sindicalismo argentino, incluido como un nuevo apartado original en la tercera y última parte del libro, llamada “El vandomismo”: “Al relato de los hechos aparecido en el semanario CGT, he agregado un capítulo que resume la evidencia disponible; otro sobre sindicalismo y vandomismo, que aporta un encuadre necesario aunque todavía imperfecto” (Walsh, 2007b: 11); aquél agregado se componía por los subcapítulos “La Base” (reproducido en *CGT*, N° 45, de 1969), “La negociación”, “El aparato”, “Cómo matar amigos e influir sobre la CGT”, “La camiseta” y “Las ideas”. Entre los personajes descriptos literariamente y el análisis social del sindicalismo argentino, el autor se permite señalar a los “destinatarios naturales” de su obra, los trabajadores, aunque “Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial, es cosa suya” (Walsh, 2007b: 9).

El propio autor autorizaba las múltiples lecturas que su obra permitía. Como novela, como análisis del sindicalismo argentino, el género del *Rosendo* que apareció en el semanario *CGT* como una investigación orientada a destacar la inocencia de los muertos y acusados, en el libro, en el nuevo ordenamiento dado a la escritura, aparecía hibridado, dada la nueva posibilidad de lectura novelada y de análisis social. La hibridación de los géneros en el caso del *Rosendo*, se da tanto desde el análisis social a la literatura y del autor al escritor (Zurita, 2009: 167 y 173-174), precisamente por parte de quien había inaugurado un estilo de investigación social (no sólo policial), que aparecía anudado en su práctica periodística. Ese estilo remitía a los testimonios, base de la investigación social que permitía una escritura no-ficcional que presentaba los hechos tal como ocurrieron, y en procura de “ciertos fines políticos inmediatos”, diferente de la ficción, tanto la novela como el cuento (Walsh, 2007c: 215-216).

Esta práctica, inaugurada con la escritura y la investigación periodística, con la literatura no ficcional, no fue del todo ajena a la época, ni a la región. Durante los años sesentas, la creciente politización de escritores (y otros intelectuales, artistas y profesionales) y la radicalización política posterior de muchos de ellos, llevó a algunos incluso al abandono de su actividad artística, en pos de la conversión definitiva en militante revolucionario. El pasaje del compromiso de la obra, al compromiso del autor de la obra, fue progresivo. Claudia Gilman lo estudió para los escritores latinoamericanos y relevó un proceso de conversión en intelectuales (siempre durante los 60-70)³⁷, y del intelectual en intelectual revolucionario³⁸, en el marco del pasaje del compromiso político, al “todo es política”, y de éste a solo la revolución es política³⁹. Los acontecimientos que muchos experimentaron como quiebres en su trayectoria, fueron tanto externos (descolonizaciones en África y Asia, Revolución Cubana, Guerra de Vietnam, el

³⁶ Si “los sociólogos proceden como los novelistas, ambos crean, mediante la descripción, espacios y territorios. Y ambos crean identidades simbólicas: personajes, en el caso de los novelistas, y sujetos colectivos, en el caso de los sociólogos” (Zurita, 2009: 168) el caso de Walsh es de creación de personajes individuales que resumían sujetos colectivos (González, 2007: 206-207), tanto del lado combativo del peronismo, como del lado vandomista.

³⁷ Gilman (2003: 19, 29), época donde sólo eran intelectuales quienes revistaban en algún lugar de la izquierda, porque los que no, seguían siendo escritores, hombres de letras (Gilman, 2003: 57-58).

³⁸ Gilman (2003: 143-4, 157-164, 174-5, 371-372).

³⁹ Gilman (2003: 160). Sobre el “compromiso” de la obra y la vida de los escritores, véase Gilman (2003: 144 – 147 y 371-372).

Concilio Vaticano II, la invasión estadounidense a Santo Domingo, muerte del Che Guevara⁴⁰) como internos (el golpe de 1966, la formación de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo⁴¹). Entre aquellos grandes hechos, en la trayectoria de Walsh, fueron mencionadas además tanto su investigación de la masacre de José León Suárez, como su participación en el Congreso Cultural de La Habana⁴².

6. Conclusiones

¿*Quién mató a Rosendo?* fue una investigación que apuntó a dos momentos, el pasado (1966) y el presente (1968-69). Al pasado para desentrañar el acontecimiento en el que ni la justicia ni la prensa quiso ahondar (o lo hicieron de una única manera: a favor de Vandor) y que Walsh expresó en los que llamó objetivos de la investigación (7 en el semanario, 2 en el libro). También apuntó al presente, y el acontecimiento de *La Real* fue una excusa para una descripción del vandorismo, del sindicalismo “traidor”, de una parte del peronismo, de lo que la CGTA se proponía desterrar, el sindicalismo que era parte del sistema. Como dijo el propio Walsh en el libro (2007b: 7) “su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955”.

El drama del peronismo tomaría nuevos caminos tras el Cordobazo y, un mes después, el tampoco esclarecido asesinato del propio Vandor, el 30 de junio de 1969. Entre un acontecimiento y otro, todo el caudal y la fuerza que la CGTA había recobrado (tras las movilizaciones que colocaron a Ongaro al frente de “la nueva oposición”) se fue por la borda tras el asesinato de Vandor⁴³. Entre las conjeturas sobre sus ejecutores no faltaron las sospechas de que provenían de la CGTA, o de metalúrgicos de Avellaneda dispuestos a vengar a Blajaquis y Zalazar, según la revelación del best seller de Walsh que ubicó a Vandor como tirador en 1966⁴⁴. La declaración del estado de sitio horas después del asesinato de Vandor, la detención de Ongaro, Di Pascuale y todo el Consejo Directivo de la CGTA, la detención de más de mil militantes en todo el país y la intervención de los sindicatos más importantes de la CGTA (gráficos, farmacia) fue un duro golpe que aquella Central no pudo sobrellevar. Siguió funcionando en la clandestinidad, pero la fuerza recobrada en mayo se disminuyó considerablemente y el sindicalismo argentino que no estaba preso y podía actuar se redujo al vandorismo y los participacionistas, que comenzaron la lenta normalización de la CGT. Walsh

⁴⁰ Para Longoni (2007: 65) “Ante el impacto de la invasión a Santo Domingo y sobre todo de la guerra de Vietnam los artistas producen en sus obras fuertes tomas de posición” [...] “igual que a Carreira ante Santo Domingo, Ferrari reconoce haber cambiado radicalmente su forma de hacer arte a partir del impacto que le produce un acontecimiento político” (en este caso Vietnam) y luego, la muerte del Che Guevara en 1967 “adquirió la dimensión de un mito que interpelaba a todos y cada uno” (Longoni, 2007: 72).

⁴¹ Acerca del impacto del golpe de 1966 véase Terán (1991: 171 y 190) e investigaciones como la de Longoni y Mestman para el caso de los artistas plásticos (2008: 308-310) que ubican un parteaguas en el golpe de estado de 1966; en disconformidad con esta posición Silvia Sigal (2002) destacó el impacto del Cordobazo de 1969 en las radicalizaciones; esta diferencia puede verse en los trabajos citados y en el diálogo sostenido por ellos en Sigal y Terán (1992). Acerca del impacto del Cordobazo entre los intelectuales, véase Longoni (1999) y acerca de la CGTA, Dawyd (2011).

⁴² De manera similar, atendiendo al impacto de experiencias cruciales en la trayectoria de cada uno, George Orwell (1946) describió la impresión que le causó la Guerra Civil Española y cómo a partir de la misma buscó convertir la literatura política en un arte, partiendo siempre de un sentido de justicia, buscando descubrir y señalar una mentira. Así, para él, uno de los cuatro motivos por los que se escribe, es por un propósito político, la necesidad de virar el mundo hacia una determinada dirección. Agradezco a Carlos Zurita la recomendación del texto de Orwell.

⁴³ Véase *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969.

⁴⁴ *Primera Plana*, N° 341, 8 de julio de 1969. Apenas salió a la venta el libro de Walsh apareció entre los cinco más vendidos y llegó al primer lugar en pocos días.

debió comenzar un peregrinaje en casas prestadas para evitar ser detenido, sin descuidar sus actividades, entre ellas la edición clandestina de *CGT*⁴⁵.

Las diferencias señaladas entre las notas en el semanario y el libro refieren entre otras cuestiones a que las primeras tenían la intención de actuar sobre el pasado, esclarecer el hecho oscuro de *La Real* y que terminara la causa contra las víctimas sobrevivientes de aquellos hechos. A los participantes que callaron se los llamaba a actuar, que declararan, Walsh buscó recordarles la conciencia (en el libro mismo se remite a las notas en el semanario para tener más detalles de los hechos)⁴⁶. En el libro se presenta todo resuelto, y ello permite las comparaciones de Walsh con un novelista policial; no pretende respuestas ni declaraciones sino que busca dar y reforzar una imagen del vandorismo, su significado para el sector del peronismo que había roto con aquellos con quienes no volverían a convivir ni ante el llamado de Perón, ya a reorganizar las 62, o normalizar la CGT.

No solo con las notas que lo precedieron el *Rosendo* estableció un nuevo punto para la trayectoria de Walsh. Sus investigaciones previas (*Operación y Satanowsky*) descansaban en una creencia de poder influir en el Poder Judicial y tuvieron una finalidad cívica que en 1969 al propio autor le resultaba ingenua⁴⁷. Sin embargo, no le resultaba de aquella manera la capacidad de la nueva investigación como herramienta política entre los militantes del peronismo. Walsh termina emparentando a los fusilados de 1956 con los de 1966, a los asesinos de unos y otros los coloca del mismo lado del “sistema”, los militares de la Revolución Libertadora y el vandorismo serían parte de lo mismo, y ello buscaba tener un impacto en la realidad de 1968-1969 en que un sector del peronismo había logrado encumbrar una CGT combativa. La disputa en torno de los hechos de *La Real* se convirtió en un eje sobre el cual debatir la identidad peronista de los divididos de fines de los sesenta, porque si Walsh acusó a Vandor de compartir espacio con los fusiladores y ser parte “del sistema”, desde las 62 Organizaciones Gazzera acusó a la CGTA de ser la Unión Democrática de los Argentinos, atendiendo a la cantidad de dirigentes no peronistas que poblaban la central opositora⁴⁸.

Aquella acusación de Walsh fue el fruto de una investigación de poco más de un mes. Del principio al fin de la misma, Vandor apareció bajo nueva luz. Si en la primera nota en el semanario Walsh afirmó que no podía tratar a Vandor igualmente que a Fernández Suárez o Quaranta, por lo que aquél significó para las luchas obreras del 55-59, en la “Noticia preliminar” del libro afirma que “El vandorismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera, a la que sólo por candor o mala fe puede afirmarse que representa de algún modo” (Walsh, 2007b: 9). Esta es la construcción walshiana del vandorismo que buscamos destacar en este artículo; es la misma que James señala como una de las dos imágenes de aquél sector del peronismo, la imagen demoníaca de Vandor construida entre otros

⁴⁵ “Durante cinco meses, he vivido para mantener lo que se podía mantener de la CGT; no he escrito casi una línea para mí; no he ganado un peso para mí; he ambulado de un lado a otro [...] Hay algo de inhumano en todo esto, que viene dado por ese todo-o-nada. Ahora hay que vivir una vida más racional, pensando que todo esto va a durar diez años, veinte años, hasta que uno se muera; y que yo no soy el héroe de la historieta, sino uno más” (nota en su diario, 30 de noviembre de 1969. Walsh, 2007c: 165).

⁴⁶ Incluso en las notas en el semanario aparecen fuentes y referencias que no cree oportuno aclarar en el libro, e identifica a otros que tergiversaron la investigación del suceso pero evita incluirlos después.

⁴⁷ En el prólogo a la primera edición en libro de la investigación de *Operación Masacre*, Walsh dice “Escribí este libro para que fuese publicado, para que *actuara*, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto para que no puedan jamás volver a repetirse” (Walsh, 2007: 185).

⁴⁸ Este punto es importante en tanto la presencia de sectores de izquierda figura como una de las causas del declive de la CGTA, en investigaciones tan diversas como Carri (1971: 179) y Rotondaro (1971: 342).

por el propio Walsh (James, 2003: 138, 151-152)⁴⁹. El objetivo del análisis social de la investigación de Walsh era entonces la construcción del vandomismo, pero también, en el mismo gesto de búsqueda de su significación estaba la indagación de “la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base” (Walsh, 2007b: 9), aquellos con los que Walsh se había vinculado.

En aquella disputa por la identidad peronista se conjugaba la dirección al presente (1968-1969) de la investigación de Walsh. Ford (1969: 28) estableció que el libro era al mismo tiempo un análisis de los hechos de 1966, un rescate biográfico de los militantes del peronismo revolucionario y en tercer lugar un análisis del vandomismo. Creemos que los últimos dos puntos se resumen en uno sólo: la división del peronismo proscrito en 1955 y su disputa cristalizada en la división de la CGT en marzo de 1968. En aquella fecha no solo se había formado la CGTA, sino que se alcanzó un momento de redefinición de las identidades políticas que habían (co)existido durante los años sesenta, especialmente al interior del peronismo, y se convirtió en la articulación con la etapa posterior donde viejos y nuevos actores comenzaron a intervenir a partir de aquellas redefiniciones. Ambos, el vandomismo y el peronismo combativo, fueron los protagonistas del *Rosendo*.

Bibliografía

- Fuentes: *CGT, Primera Plana, La Razón*.
- Carri, Roberto, “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971.
- Dawyd, Darío, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la CGT de Rucci (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011 (en prensa).
- Ferreyra, Lilia, “Walsh y la prensa popular”, en AA.VV., *Documentos, Semanario CGT, el diario de la CGT de los Argentinos*, Tomo II, Editorial La Página, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Ferro, Roberto, “Operación Masacre. Investigación y escritura”, en *El lector apócrifo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
- Ford, Aníbal, “El vandomismo”, en revista *Los Libros*, N° 1, julio de 1969.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- González, Horacio, *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- James, Daniel, “sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a ‘Tucumán Arde’: vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Longoni, Ana, “‘Vanguardia’ y ‘revolución’, ideas-fuerza en el arte argentino de los 60/70”, en *Brumaria*, n° 8, Madrid, primavera de 2007.

⁴⁹ Otras imágenes del vandomismo enfatizaban su pragmatismo político, su capacidad de negociación e integración en el escenario proscritivo posterior a 1955 (James, 2003: 136-137). A un lado de ambas, también se construyeron relatos hagiográficos del líder metalúrgico (James, 1999: 261).

- Longoni, Ana, “Los intelectuales en el cordobazo”, en revista *Todo es Historia*, N° 382, Buenos Aires, mayo de 1999.
- Mestman, Mariano, “Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969”, en Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, CBC, 1997.
- Mestman, Mariano, “Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N°6, Buenos Aires, 1997b.
- Orwell, George, *Why I write*, http://orwell.ru/library/essays/wiw/english/e_wiw, 1946.
- Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- Sigal, Silvia y Terán, Oscar, “Los intelectuales frente a la política”, en revista *Punto de Vista*, Buenos Aires, N° 42, abril de 1992.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas*, Bs. As, UNQui, N° 4, 2000.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Verbitsky, Horacio, “Nacer en Madrid”, en AA.VV., *Documentos, Semanario CGT, el diario de la CGT de los Argentinos*, Tomo IV, Editorial La Página, Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Viano, Maria Cristina, “Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los argentinos”, en *Anuario*, N° 16, Rosario, Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes, 1995.
- Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2007.
- Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2007b.
- Walsh, Rodolfo, *Ese hombre y otros papeles personales*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2007c.
- Walsh, Rodolfo, *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2008.
- Zurita, Carlos, “Acerca del sociólogo como escritor. (Des)gajes de un oficio”, en revista *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 46, N° 3, 2009.